

LIBROS

**Onetti,
años cuarenta**

Hay muy pocas novelas en las que la calidad literaria y el interés de la peripecia, cedan ante otras virtudes que sólo una inerte disciplina clasificatoria fulmina como "extraliterarias". Tal es el caso de *Para esta noche*, de J. C. Onetti (1), novela poco sobresaliente del menos popular de los grandes narradores latinoamericanos. Los cuentos publicados no hace mucho (2), por ejemplo, dan una idea más exacta de su extraordinario talento narrativo; pero la novela que nos ocupa destaca gracias a una infrecuente actitud moral. Y no es ilegal hablar de moral, pues se trata de una novela política.

Se trata de una novela política sólo en el sentido de que sus protagonistas son políticos profesionales, agitadores y verdugos, en un momento clave de su carrera, cuando uno de los dos debe eliminar al otro (lo cual es imposible, como luego veremos). Y está escrita en una fecha, 1942, en la que los argumentos económicos y sociales mostraban su definitiva verdad: la fuerza. Escribir una novela política dadas esas circunstancias, y no caer en el apólogo o en las vidas de santos, requería un temple literario excepcional o, cuando menos, un vigor moral verdaderamente sólido. Pero lo sorprendente de *Para esta noche* es que no está escrita con la falsilla de una moral acatada, de la obediencia militante, tan difíciles de evitar en aquellos años. En ciertos aspectos, esta novela escrita desde los antipodas ideológicos del fascismo, cultiva una ambigüedad que recuerda vagamente a Drieu La Rochelle.

Y algo más la distingue de sus parientes más o menos próximos (Camus escribió *El extranjero* en 1942, Sartre *Los caminos de la libertad* en 1944). Los modelos heroicos (Drieu La Rochelle, Jünger, Malraux), escapaban del maniqueísmo pagando el elevado precio de divulgar un destino más o menos romántico, más o menos soñado, para sus protagonistas; la guerra era el infierno, pero el hombre era fundamentalmente libre, aunque sólo



Juan Carlos Onetti.

fuera para pegarse un tiro. De otro lado, el modelo fatalista (Sartre, Camus) no tardaría en inventar aquella cursilería del "compromiso", como medida desesperada para huir de la enfermedad mortal del intelectual, su "inutilidad social". Onetti, en cambio, partiendo de posiciones muy similares, no cede ni a derecha ni a izquierda. Hay gato, viene a decir, porque hay ratón, pero hay ratón porque hay gato, y todo gato es ratón de otro gato. La muerte del activista es la muerte del esbirro. Si ambos son cazadores y cazados, es en virtud de la maquinaria que los mantiene como

distintos y opuestos; que les obliga a ignorar hasta qué punto son iguales, hasta qué punto ambos dan órdenes porque las reciben, ambos tienen secuaces porque son empleados, ambos son víctimas que creen ser verdugos.

El planteamiento recuerda, naturalmente, a Faulkner, y es bien sabida la admiración que le profesa Onetti. Pero en Faulkner hay un sentido del humor, un distanciamiento irónico que Onetti no utiliza e incluso rechaza. De Faulkner toma algunos trucos de cocina literaria sumamente sencillos y poca cosa más (por ejemplo, los frecuentes juegos de perspectivas: "Entonces supo que...", "Ahora sí, ahora lo comprendió...", "Nunca más volvería a...", etc.). Sólo en un punto coincide plenamente con él: el esbirro obligado a matar a su mujer y el activista obligado a delatar a su jefe, no son figuras de un drama realista, en el sentido en que lo son los personajes de Sartre, socialmente localizables. Onetti cuenta una tragedia aparentemente real, pero su deseo último habría sido escribir un auto sacramental, una obra expiatoria (y algo de ello insinúa más en su prólogo). Quizá ese deseo es lo que en ocasiones entorpece la lectura, pues el lirismo, la metafórica y lo poético, en el peor de los sentidos, traicionan constantemente la brutalidad del esquema, la mera expresión del horror, que una

mayor desnudez habría hecho más contundente.

En cualquier caso, es raro leer novelas de los años cuarenta que no obliguen, retrospectivamente, a perder el respeto por la juventud de sus autores. Y en ese sentido, los treinta y pico de Onetti eran entonces claramente distintos a los de la mayoría de sus contemporáneos, tentados por el halago del poder por miedo a convertirse en cómplices objetivos del crimen. Esa lucidez de Onetti, que en su obra posterior se despliega con toda intensidad, es mérito más que suficiente para considerarlo uno de los más brillantes escritores americanos, pues describir su incómoda posición (y eso sí que es literatura) no es una tarea sencilla. El hecho de que la popularidad no le haya alcanzado de lleno es otra manera de haberse hecho con el triunfo. ■ FELIX DE AZUA.

**La familia,
en crisis**

Una de las pocas generalizaciones aceptadas en las ciencias sociales es la de que "la familia" es una institución que se encuentra en todas las sociedades humanas. Se discute mucho acerca de su naturaleza, composición, características y funciones, pero se admite como universalmente válida la existencia del grupo familiar como una constante de la especie humana. Todas las comunidades humanas necesitan unas instituciones que preserven la reproducción biológica y social, si es que dichas sociedades han de continuar existiendo. Se supone que la familia desempeña, por lo menos, estas funciones.

Desde esta perspectiva resulta sorprendente el título —¿El fin de la familia?— de un pequeño volumen de la socióloga Inés Alberdi. Si todo induce a pensar que la familia es la más antigua de las instituciones sociales humanas, una institución que sobrevivirá, en una forma u otra, mientras exista nuestra especie, ¿habrá que interpretar el título interrogante del libro como una premonición catastrofista? No, se trata de algo menos escalofriante, y hasta quizá estimulante. Lo que cuestiona Inés Alberdi es la perduración de la estructura familiar actual de las sociedades occidentales. No hay que ser un lince para interpretar éste libro como una toma de posición de su autora desde una perspectiva progresista-feminista, que considera que las actuales estructuras familiares imperantes en nuestro

**La obra cumbre del
sodomismo**



**histoire
d'O**

DESDE EL 15 DE JUNIO EN CARTEL !!

(1) Juan Carlos Onetti: *Para esta noche*. Bruguera, 1978.

(2) Juan Carlos Onetti: *Tan triste como ella* y otros cuentos. Lumen, 1976.

mundo perjudican la plena expansión humana de las mujeres y de los jóvenes. En otros términos, según la línea de pensamiento de Inés Alberdi, se reprocha a la organización actual de la familia que genere excesivos sacrificios y costes para los jóvenes y las mujeres, a quienes se le asignan roles enojosos, marginados, poco estimulantes y carentes del necesario protagonismo existencial.

A tal tesis, en principio, no hay nada que objetar y parece plausible. Lo que ocurre es que en el libro que nos ocupa tal tesis no está probada científicamente. Quizá el malentendido arranque de un título impropio, muy posiblemente elegido según criterios editoriales para la mejor difusión del volumen.

Cuando digo que la tesis de la desaparición posible de la familia no está probada en el libro, no me refiero a que esté probada insuficientemente. Me refiero simplemente a que el tema no se aborda formalmente en el libro. Básicamente el volumen se compone de dos partes. En la primera de ellas se hace una enumeración descriptiva de las diversas teorías que hay sobre la familia. Se trata de una lectura muy instructiva, que puede aportar información básica a quienes se inician en este género de estudios sociales, aunque, en mi opinión, adolezca de alguna superficialidad. En cualquier caso considero útil para información del lector describir mediante enumeración los aspectos tratados en esta primera parte del libro: evolución histórica, familia extensa y familia nuclear; relaciones de parentesco, vistas primariamente desde la antropología estructuralista de Lévi-Strauss; el origen de la familia y la monogamia, contempladas desde una óptica marxista; los diferentes roles familiares, según el funcionalismo de algunos sociólogos norteamericanos como Talcot Parsons y otros; la familia autoritaria, según la sociología crítica de la escuela de Frankfurt; las tesis antipsiquiátricas (Laing, Cooper) que definen la locura como enfermedad familiar; la lucha contra el patriarcado emprendida por los movimientos de liberación de la mujer, y la edulcorada visión de la mujer como ángel del hogar, que sustentan las capas más tradicionales de la Iglesia católica.

Para Inés Alberdi, en una especie de conclusión del libro, "hay crisis en la familia, porque ésta ya no cumple las funciones que tradicionalmente venía cumpliendo y aparecen otras instituciones que sustituyen su actuación. La familia se ve desprovista de significado, a la vez que crece su importancia en el

ámbito personal e íntimo de cada individuo". Este es un diagnóstico claro y cierto. No se trata, pues, del fin de la familia, sino de la transformación que está experimentando.

Pero para dilucidar la cuestión habría que centrar el análisis en la doble funcionalidad que la familia ha venido desempeñando: una de orden biológica y de otra de tipo social. Un análisis de la dialéctica de estos dos polos funcionales es condición necesaria para llegar a conclusiones mínimamente válidas sobre el porvenir de la familia. Este análisis dialéctico no lo efectúa Inés Alberdi en su libro, por lo que sus conclusiones no apuntan a los estratos más hondos del tema.

La segunda parte del volumen que estamos comentando recoge las experiencias familiares de cinco mujeres españolas de diversas generaciones (nacidas, respectivamente, en 1915, 1936, 1947 y 1955), obtenidas, según declaración de la propia autora, mediante la técnica que ha hecho célebre al antropólogo norteamericano Oscar Lewis. Son documentos interesantes y hasta conmovedores, que hacen pensar. No hay duda de que la vida familiar concebida en su actual organización matrimonial se muestra bastante ineficiente para garantizar la expansión y desarrollo personales de los cónyuges. Es un buen trabajo de campo éste que aporta Inés Alberdi, hasta ahora desconocida del gran público. Nació en Sevilla hace treinta años. Profesora de Sociología en la Facultad de Ciencias Políticas y Sociología, donde está encargada de un curso de sociología de la familia. En los últimos años ha publicado algunos artículos sobre el trabajo femenino y sobre la historia del movimiento feminista.



De la juventud y combatividad de la autora cabe esperar nuevos avances en sus estudios de temas tan decisivos para nuestro destino como los de la familia mismo, los "gaps" generacionales, y un nuevo y más justo "rol" de las mujeres en la vida social, económica y política. Pero pienso que, para ello, debe apuntalar con mayor solidez su aparato conceptual y la globalidad de su discurso crítico.

La familia está en crisis. Toda crisis supone un riesgo y una oportunidad. Afrontemos el riesgo y aprovechemos la oportunidad. "Los verdaderos paraísos son los paraísos que hemos perdido". Es una afirmación de Marcel Proust que campea al comienzo del libro de la Alberdi. Quizá la madurez humana consista en la pérdida de los paraísos, que de verdaderos pasarán a artificiales. ■ PEDRO FERNAUD.

"El Evangelio de Pablo"

Un hombre discutido y discutible es San Pablo. Desde quien le tiene por el genial creador del cristianismo, hasta quien piensa de él que fue un misógino paranoide que tergiversó la idea y el sentido del Evangelio.

González Ruiz al escribir este nuevo libro sobre el fariseo Saulo (1), concentra en él toda la labor de una vida de estudio de esta figura y de su pensamiento. Y escribe una obra no sólo científica, sino profundamente didáctica, porque maneja un bello y asequible castellano que traduce el pensamiento paulino muy acertada y comprensiblemente.

Su método es encuadrar el mensaje, que se desprende de este fuerte y activo pensador del más primitivo cristianismo, en su época y en su contexto histórico-cultural. Como buen hebreo, San Pablo es deudor de la Historia y sabe que a través de ella se manifiesta Dios, como expone el Antiguo Testamento en el libro del Exodo (3,14) definiendo a Yahvé dinámicamente cuando contesta a la pregunta de Moisés aclarándole: "Yo soy el que seré", según traducen dinámicamente el original creciente número de especialistas.

González Ruiz no soslaya las dificultades que presenta su personaje, y la evidente evolución de su pensamiento haciéndose cada vez más hu-

(1) J. M. González Ruiz: El Evangelio de Pablo. Ediciones Marova. Madrid, 1977.



José María González Ruiz.

mano. Llegó por eso a hablar hace años el padre J. Alonso, S. J., de la segunda conversión de San Pablo a este humanismo, y no sólo de la primera y espectacular a la fe cristiana de todos más conocida.

El autor supera la fácil tentación del tecnicismo. La traducción es realmente original, porque hace un decidido esfuerzo por vivir su sentido, sin dejarse llevar ni por el anacronismo lingüístico ni por una traslación a la palabra moderna, sin caer en lo superficial como hacen otros investigadores de la palabra paulina.

Me atrevería a decir que es su obra más lograda, y lo es por su importancia de fondo y por el acierto que ha tenido en su redacción. Todos los interesados en la figura de San Pablo deberían leer este libro que condensa muchas ideas, afanes y resultados de una larga vida dedicada a su estudio con profundidad y originalidad.

A través de sus páginas —imposibles de resumir en esta breve reseña— se va siguiendo paso a paso la progresiva humanización —y, por tanto, cristianización— del personaje religioso que pasa desde ser un fariseo ortodoxo de extrema derecha, hasta el hombre que asume en las Cartas Pastorales una ética humanista y asequible para todos.

"El Evangelio de Pablo es el pregón del optimismo cristiano", dice González Ruiz. Y tiene razón, porque "la última palabra del cristianismo sigue siendo la que se contiene en ese cúmulo de cartas paulinas en las que se nos habla de Resurrección de Cristo como el co-